

The heart speaks unto heart

AGOSTO 2023

En una confidencia de 1964, el Papa Pablo VI, después de expresar su deseo de una entrega total, reveló que tenía la sensación de que ya no le quedaba tiempo para grandes proyectos, pensaba que no había para él otra alternativa «que la de la confianza absoluta, como NEWMAN»¹. El Papa Montini, hoy santo, se sentía profundamente atraído por la figura SAN JOHN HENRY, a quien consideraba heroico «primero por su conversión, luego por su soledad, tras su conversión. Porque en Roma fue humillado, incomprendido. "Y se quedó callado"»².

Pablo VI tenía la esperanza de presidir la beatificación del CARDENAL NEWMAN, durante el año santo de 1975. «De NEWMAN lo que atrae —

pensaba el Papa— es la persona, lo que seduce, lo que no permite que se le olvide (...) Es, ¿cómo decirlo?, un autor autobiográfico. Cuando habla de sí mismo, nos habla de nosotros.

“Bienaventurados los tiempos modernos, porque con sus dificultades casi nos obligan a ser santos”

Alcanza el ser entero, a la vez el espíritu y el corazón: todo vibra, todo se despierta a la vez (...) NEWMAN es grande, para ir hasta el extremo de lo que él juzgaba la Verdad, quiero decir, la Verdad absoluta, la Verdad integral, NEWMAN renunció en medio de su vida, a lo que es más que la vida: renunció a la Iglesia de Inglaterra, no para separarse de ella, sino para llevarla a cumplimiento (...) La conciencia impulsaba a NEWMAN a un testimonio absoluto, muy cercano al martirio»⁴.

También nosotros estamos llamados a hacer nuestra esta espiritualidad de la confianza absoluta en Dios, que sabe quiere y puede darnos cuanto nos conviene para nuestra santificación. Todo viene medido por la mano amorosa de nuestro Padre y, por tanto, todo contribuye para nuestro bien, como enseña el Apóstol⁵. Esto es tanto más necesario en la medida en que se multiplican las dificultades, tanto interiores como exteriores. Vivimos inmersos en un ambiente que es, por sistema, contrario a los valores del evangelio. Pero esa no es toda la cuestión, sino que también constatamos en nosotros peligrosas complicidades con ese mundo que vive de espaldas a Dios.

El presente estado de cosas presenta de alguna manera ante nuestra consideración aquellas palabras de SAN JOHN HENRY sobre el tiempo del Anticristo, «cuando el gran objetivo de la educación es aparentemente el desembarazarse de lo sobrenatural, cuando nos sentimos tentados a burlarnos y reírnos de la fe en lo que no vemos, cuando se nos enseña a dar cuenta de todo por medio de hechos conocidos y verificados, a examinar cada afirmación por medio de la piedra de toque de la experiencia»⁶. En este contexto, marcado no por un ateísmo militante, sino una indiferencia agnóstica de tipo pragmático, en el que nuestra fe parece una llama a punto de extinguirse por no encontrar ya su alimento, debemos caer en la

1. Citado en J. Guittón, *Diálogos con Pablo VI*, Encuentro, Madrid, 2014, p. 64.

2. Ib., p.

3. Pablo VI.

4. Ib., p. 150—151, 152.

5. Cf. Rm. 8, 28.

6. San John Henry Newman,

Cuatro sermones sobre el Anticristo, Ciudadela, Madrid, 2010, p. 60.

cuenta de que «nos encontramos en una situación muy similar a la de los primeros cristianos, (...) sentir que vivimos en un mundo pecador, asentado en la iniquidad, discernir nuestra posición en él, que somos testigos en él, que la persecución y el sufrimiento son nuestra herencia, de tal modo que no debería “parecernos extraño” si se lanzan contra nosotros, sino más bien una graciosa excepción si no lo hacen, tener nuestros corazones despiertos, (...) despiertos a la esperanza»⁷.

Es necesaria una nueva generación de constructores, capaces de protagonizar, por llamarla de algún modo, «la revancha del Espíritu Santo». Hombres y mujeres, un pequeño grupo poseído por el Espíritu Santo, que casi sin pretenderlo —es decir, sin artificios ni poses afectadas— lleven la luz de Dios a este mundo. Eso es un apóstol, «un cáliz lleno de Jesús hasta los bordes, que cada que se mueve va derramando a ese Jesús en torno suyo. Fuera de esta definición, yo no creo en ningún apóstol»⁸. En esta línea se preguntaba san Juan Pablo II: «¿cuándo llegaría nuestro mundo a configurarse plenamente con el mensaje evangélico», y sin cerrar la respuesta, nos ofrecía una sugerencia capaz de iluminar nuestra existencia diaria: «cuando tú seas el primero en pensar y obrar establemente según Cristo, por lo menos una parte de ese mundo le será entregado a Cristo en ti»⁹.

La confianza se convierte en audacia: el amor auténtico es real, la entrega total es posible, y también la fidelidad. Si nos dejamos sostener por la gracia, tenemos la oportunidad no solo de buscar y encontrar la voluntad de Dios en cada momento, sino también de superar la prueba del tiempo, cimentando nuestra existencia en la esperanza que no defrauda. Suceda lo que suceda, un gran amor nos abraza. De esta conciencia brota un deseo casi incontenible primero de renovación y luego de fidelidad a la propia conciencia en cada paso de nuestra vida, como MARÍA, SAN JOSÉ, SAN JOHN HENRY y todos los santos que a lo largo de la historia han sido la auténtica respuesta de Dios a los males presentes en cada generación: «solo de los santos, solo de Dios ha venido la auténtica renovación, el cambio decisivo del mundo»¹⁰.

Al igual que los grandes testigos de todos los tiempos, también nosotros estamos llamados a responder mediante aquella audacia que ha caracterizado a los grandes hombres y mujeres que a lo largo de la historia se han dejado moldear por la fe, como nos lo recuerdan aquella palabras sublimes de Pablo VI: «Hacemos un llamamiento al arrojo de la fe para expresar la profunda convicción de la Iglesia, según la cual una respuesta más comprometedora y generosa a la gracia, una confianza más explícita y cualificada en su potencia misteriosa y arrolladora, un testimonio más abierto y completo del misterio de Cristo, nunca la harán fracasar, a pesar de los cálculos humanos y de las apariencias exteriores, en su misión de salvar al mundo entero. Cada uno debe saber que lo puede todo en aquel que es el único que da la fuerza a las almas (Fil 4, 13) y el incremento a su Iglesia (1 Cor 3, 6-7)»¹¹.

Respuesta, confianza y testimonio: ¿cómo va todo eso en ti? ¿En qué puntos concretos deberías poner más atención? Repasa en la presencia de Dios la respuesta a estas preguntas y pídele ayuda en aquello que más te cuesta. Recuerda que no hay vicio ni dificultad, por arraigadas que estén, que se puedan resistir a la oración cuando es sincera y va a acompañada del esfuerzo personal.

7. Ib.

8. Mateo Crawley-Boevey, *Jesús, rey de amor*, p. 268.

9. Juan Pablo II, *Discurso a los jóvenes*, 9-IV-2011.

10. Benedicto XVI, *Homilia*, 21-VIII-2005.

11. San Pablo VI, *Sacerdotalis caelitatus*, n. 50.



THE
NEWMAN
SOCIETY

C. Constitución
de 1857, 122b, Frac.
Revolución,
Tlaquepaque,
Jalisco (Mx).

www.thenewmansociety.org

contactnewmansociety@gmail.com

Tel. (+52)
33 2538 2488